

Género y participación laboral en la Comunidad de Madrid. Las dimensiones espaciales de un proceso de cambio¹

JUANA RODRÍGUEZ MOYA*
Y MARÍA ÁNGELES DÍAZ MUÑOZ**

INTRODUCCIÓN

La progresiva incorporación de las mujeres al mercado laboral ha constituido un fenómeno de carácter general en España, con una dimensión temporal que ya es larga. Aun así, se trata de un proceso en el que se pueden advertir muchos matices de carácter social (no alcanza por igual a todos los grupos de población y es todavía sensible a factores sociodemográficos como la edad o la situación familiar), y también de carácter territorial (existen importantes diferencias espaciales en la tasas de actividad femenina, diferencias que se pueden reconocer a cualquier escala). Es precisamente esta perspectiva territorial la que vamos a adoptar en este artículo. Se pretende averiguar si, en la zona de estudio, se advierten diferencias espaciales significativas tanto en el ritmo de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo como en las tasas de participación laboral que actualmente se alcanzan.

* Juana Rodríguez Moya. Universidad Complutense de Madrid. ** María Ángeles Díaz Muñoz. Universidad de Alcalá de Henares. Con la colaboración de María Jesús Salado García y Juan Carlos García Palomares en el tratamiento estadístico y cartográfico de los datos.

1. Esta comunicación se enmarca dentro del proyecto "Hacia un sistema de indicadores de género en España: un análisis territorial", financiado por CICYT – Mº de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, Exp. 40/04.

El estudio se centra en el caso de la Comunidad de Madrid. Nuestra región está experimentando interesantes cambios económico-productivos, sociales y territoriales que, con seguridad, afectan considerablemente a un fenómeno tan sensible como es la participación de las mujeres en el mercado laboral. Pretendemos, en primer lugar, conocer la forma en que esos procesos han podido afectar a la relación de la actividad femenina con determinadas variables socio-demográficas. Seguidamente, unimos a esta dimensión social la dimensión territorial: reconocemos las diferencias intermunicipales en el ritmo de incorporación de las mujeres al mundo laboral durante los últimos años, y también los patrones de distribución espacial de esta participación en la Comunidad de Madrid. El periodo elegido para el estudio de esta evolución es el comprendido entre los años 1986 y 2001. A finales de la década de los ochenta, realizábamos un retrato de las diferencias espaciales en la participación laboral según género en el Área Metropolitana de Madrid (Díaz y Rodríguez, 1989); ahora, los datos proporcionados por el Censo de Población de 2001 nos ofrecen la posibilidad de realizar una comparación en el tiempo, esta vez extendiendo la zona de estudio a toda la Comunidad de Madrid, en coherencia con la expansión metropolitana que caracteriza actualmente a nuestra región.

Partimos de la hipótesis de que tanto la evolución de las tasas de participación femenina, que sabemos ha sido muy considerable, como las diferencias intermunicipales en la misma se han de interpretar a la luz de los procesos de cambio de modelo territorial que han afectado a la Comunidad en las últimas décadas. Por ello, tras describir la evolución en las tasas y sus patrones espaciales, elaboramos un sencillo análisis de correlación de las mismas con una selección de indicadores municipales, lo que permitirá establecer algunos criterios para la interpretación de la variabilidad espacial y temporal de la participación femenina y su comparación con el caso de los hombres.

GÉNERO, MERCADO LABORAL Y TERRITORIO. ALGUNOS INTERROGANTES EN LA COMUNIDAD DE MADRID

Dado el intenso crecimiento que en España ha tenido la participación laboral femenina en los últimos años, el género ha pasado a constituir una categoría de análisis imprescindible para interpretar la más reciente evolución de las características y composición de los mercados laborales. En el caso de la Comunidad de Madrid, estos cambios han acompañado a un

proceso de reorganización territorial de la población y la producción económica que también debe constituir un componente para la interpretación de la estructura del mercado laboral y, especialmente, de sus peculiaridades locales.

La perspectiva de género, por tanto, es necesaria para interpretar los procesos actuales que afectan a las regiones metropolitanas. En ellas, los cambios territoriales en la especialización funcional y en el perfil social de los municipios deben haber influido en la incorporación de sus mujeres al mercado de trabajo; pero también las mujeres han jugado un papel *activo* en los procesos de redistribución de la producción; recordemos, por ejemplo, su protagonismo en la industrialización rural (Sabaté, 1995)

Contamos ya con interesantes investigaciones que, desde un punto de vista geográfico, analizan la participación laboral femenina en España y en algunas de sus comunidades autónomas (ver, por ejemplo, Ortellas y Fabra, 1995; Albertos, 1998, Domingo y Viruela, 1996; Monllor y Gómez, 2002; o Iglesias y Llorente, 2001, para el caso de Comunidad de Madrid). El trabajo de Albertos Puebla, especialmente, adopta una perspectiva territorial en su análisis sobre la relación entre mercado laboral, género y reestructuración productiva en el País Valenciano y advierte de los matices que, desde el análisis de género, se pueden observar tanto en el funcionamiento de los mercados locales de empleo como en las condiciones de integración de las mujeres en la actividad laboral. A partir de estos estudios se llega a la conclusión general de que la evolución reciente de la participación femenina laboral se ha debido, por supuesto, a un cambio social (mejora en el nivel educativo, nuevas actitudes ante las obligaciones familiares), pero también a un cambio en el modelo productivo y laboral (sectores emergentes y en crisis, nuevas formas de trabajo y precarización del empleo) y territorial (redistribución de la población y la producción en el territorio). También es cierto, sin embargo, que se pueden reconocer matices específicos en cada región en la caracterización por género del mercado laboral, matices que no deben ser interpretados según patrones identificados en otros contextos (André, 1995).

Nuestro estudio (Díaz y Rodríguez, 1989) analizaba de la situación según género del mercado laboral en 1986, se circunscribía exclusivamente al Área Metropolitana de Madrid (en adelante AMM), y sus resultados se podrían resumir así:

- Los patrones de distribución espacial de las tasas de actividad femenina y masculina eran notablemente diferentes: mientras las más altas tasas de

actividad masculina se daban en el cinturón industrial del este y sur del AMM, la mayor participación femenina se concentraba en el municipio capital y en el norte y este del área (ver figuras 3 y 4 en el último apartado de este artículo).

- Se reconocía así un modelo espacial muy claro, muy acorde con el simple, y al tiempo marcado, patrón de segregación social y funcional que entonces se daba en el AMM (unos municipios de alto status y especializados en los servicios frente a otros señaladamente industriales y de perfil socioeconómico más bajo).
- Se comprobó, mediante análisis de correlaciones con determinadas variables demográficas, funcionales y territoriales, que la distribución espacial de las tasas de actividad femenina era muy sensible a la caracterización social de los municipios, y estaba especialmente influida por el nivel de instrucción y el perfil sectorial de la actividad de sus residentes.

Estos resultados se deben relacionar con el modelo territorial entonces existente en nuestra región: una AMM todavía poco extensa y de límites precisos, con una segregación social y funcional muy clara, y una fuerte especialización productiva que hacía que la crisis del sector de la industria afectara de manera especial a algunos municipios. Las altas tasas de paro que aparecían en las mujeres, y también en los hombres, nos indicaban que estábamos ante la primera crisis del modelo territorial metropolitano ligado al modo de producción *fordista*.

En resumen, el estudio de la situación en 1986 detectaba grandes diferencias sociales (hombres – mujeres) y espaciales (las tasas municipales de actividad femenina eran muy diversas) en los indicadores de participación laboral. En principio, suponemos que en 2001 la situación debe haber experimentado una considerable evolución, si bien en ella se puede advertir muchos matices, bien territoriales (el cambio no tiene por qué haber afectado por igual a todos los municipios), o bien relativos a la posición de las mujeres en el mercado laboral, tanto respecto a sectores productivos como a categoría profesional y condiciones de contratación.

Nuestro objetivo es, por tanto, comparar los datos proporcionados por el padrón de 1986 con los correspondientes al Censo de 2001 y realizar un análisis espacial, utilizando el municipio como unidad de análisis, que permita establecer algunas hipótesis sobre la relación entre la posible variabilidad temporal y espacial en la participación laboral de hombres y mujeres y los procesos recientes de reestructuración productiva y territorial en la Comunidad de Madrid. Estos procesos, aunque de carácter general, han

actuado en condiciones locales muy diversas, desencadenando procesos demográficos también muy variados, y, en consecuencia, modificando los perfiles funcionales y sociales de nuestros municipios, lo que ha resultado en un mapa más complejo y difuso que el observable en la década de los ochenta (ver Vinuesa, 1999, Méndez, 2002a y b, Méndez y Ondategui, 2003, Pozo, 2005, para una descripción de estos procesos de cambio).

Como señala Méndez (2002a), la caracterización de los mercados de trabajo puede ser un valioso indicador para el diagnóstico territorial, como expresión de la síntesis de aspectos económicos, demográficos, culturales o políticos. En nuestro estudio, se trataría de comprobar la forma en que los cambios en el perfil demográfico y productivo de los municipios han influido en un elemento fundamental del mercado de trabajo como es la participación laboral según género. Partimos del supuesto de que las diferencias territoriales en la participación laboral femenina se pueden deber a diferencias en caracterización social de los municipios o a diferencias en las oportunidades locales de empleo. En hipótesis, en un territorio como el de la Comunidad de Madrid, muy integrado funcionalmente y con intensos flujos de desplazamientos laborales diarios, será el perfil social el más determinante en la participación laboral, aun recordando que la actividad femenina es especialmente sensible a las condiciones locales de accesibilidad/movilidad, y que los desplazamientos laborales de las mujeres adquieren patrones singulares, como ya hemos comprobado en otras investigaciones (Díaz y Jiménez, 2003; Díaz, Rodríguez y García, 2006).

El objetivo de nuestra investigación se desgrana en un conjunto de preguntas de investigación que se podría resumir en éstas: ¿se comprueba una tendencia a la convergencia en las tasas de actividad femenina y masculina en la Comunidad de Madrid en el periodo de estudio?; ¿se ha producido asimismo una convergencia entre los municipios de la Comunidad de Madrid en lo que se refiere a los niveles de participación laboral femenina?; ¿los factores que explicaban las diferencias territoriales de participación femenina en 1986 siguen actuando en 2001, y en el mismo sentido?; y ¿las diferencias territoriales en el perfil social y funcional de los municipios madrileños pueden explicar las diferencias espaciales en la participación laboral femenina?.

Para intentar responder a estas preguntas, en la última parte de este artículo realizaremos un análisis territorial que se apoya en variables medidas sobre los municipios de la Comunidad de Madrid. Sus resultados tratarán de dilucidar la forma en la que los patrones espaciales de las tasas de actividad se correlacionan con otras variables socio-demográficas y funcionales. Esto no significa que se infieran de sus resultados cuáles son las variables que influyen en las decisiones de entrada de las mujeres en el mercado

laboral. Precisamente para conocer de manera adecuada cuáles son esas variables que influyen en el crecimiento de la actividad de las mujeres, desarrollamos un análisis, en el próximo apartado, de los componentes sociales de la participación laboral femenina en la Comunidad de Madrid, también con atención al mismo periodo 1986-2001.

DIMENSIONES SOCIALES DE LA ACTIVIDAD LABORAL FEMENINA. CRECIMIENTO DEL EMPLEO EN EL PERIODO 1986-2001

En las últimas décadas, estamos asistiendo a importantes cambios en el mercado de trabajo reflejo del efecto combinado de los procesos de globalización económica, reestructuración técnico-productiva e implantación de una organización flexible de la producción, junto a los cambios en las relaciones sociales (Méndez, 2002a). No obstante, las desigualdades entre hombres y mujeres persisten; no solamente el trabajo reproductivo sigue recayendo en las mujeres - pues es aún escasa la incorporación de los hombres a las tareas domésticas y al cuidado de los hijos - sino que además no existe una igualdad real entre hombres y mujeres, siendo importantes las desigualdades en las cifras de ocupación de los dos géneros y notables las que se producen en relación con las condiciones en las que se realiza el trabajo productivo asalariado.

Mientras las mujeres representan algo más de la mitad (53,6%) de la población de la Comunidad de Madrid que supera los 16 años, su presencia en la población activa total es del 50,57% y llega al 41,67%, cuando se considera la población ocupada según los datos del Censo del 2001 publicados por el Instituto Nacional de Estadística. Durante los quince años transcurridos entre 1986 y 2001 la participación de las mujeres en el mercado de trabajo ha aumentado notablemente en España, continuando una tendencia comenzada en los años ochenta del siglo XX. De hecho, la mayor parte de la creación de empleo observada en España durante el periodo 1986 y 2001 se debe al crecimiento del empleo femenino. Mientras que el número total de ocupados creció a una tasa anual del 3,39 % y del 4,81 % en España y en Madrid respectivamente, el empleo femenino creció al 6,49 % en España y al 10,13 % en Madrid durante el periodo citado.

Por otro lado, el aumento de la participación laboral de las mujeres en la Comunidad de Madrid durante los años de expansión ha permitido acentuar su mejora comparativa con otras regiones españolas, pero el diagnóstico no resulta tan optimista si el punto de comparación son otros países

de la U.E. donde España se sitúa entre los países con tasa de actividad más bajas, sólo por encima de Irlanda, Luxemburgo, Italia y Grecia.

Si analizamos el proceso a nivel de las comunidades autónomas españolas (Cuadro 1), comprobamos que el crecimiento de la actividad ha sido un fenómeno común en la mayoría de las comunidades. Este crecimiento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo ha sido más significativo en Extremadura, Andalucía, Castilla-La Mancha, La Rioja y Navarra. Las tres primeras partían de unos niveles muy bajos, lo que confirma una previsible tendencia a la convergencia. Sin embargo, las diferencias por comunidades en la tasa de actividad femenina en el año 2001 todavía son apreciables. Por ejemplo, superan el 43% en Cataluña, Baleares, Comunidad de Madrid y El País Vasco y no alcanzan el 35% en Asturias, Extremadura y Castilla-La Mancha, según la Encuesta de Población Activa². Si la diferencia entre las tasas más altas y más baja era en 1986 de 17,1 puntos porcentuales; en 2001 sigue siendo todavía de 15 puntos, lo que muestra una variabilidad espacial digna de atención.

CUADRO 1. EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINA EN ESPAÑA

Comunidades	1986*	2001	Variación	Tasa de Variación
Total	28.70	40.27	11.57	40.31
Andalucía	22.00	36.36	14.36	65.27
Aragón	26.60	36.37	9.77	36.73
Asturias (Principado de)	31.50	31.16	-0.34	-1.08
Baleares (Illes)	30.40	45.11	14.71	48.39
Canarias	31.80	42.34	10.54	33.14
Cantabria	26.60	37.68	11.08	41.65
Castilla y León	25.30	35.43	10.13	40.04
Castilla - La Mancha	21.20	33.75	12.55	59.20
Cataluña	33.20	46.17	12.97	39.07
Comunidad Valenciana	29.40	42.52	13.12	44.63
Extremadura	19.60	32.43	12.83	65.46
Galicia	39.10	40.62	1.52	3.89
Madrid (Comunidad de)	30.90	43.66	12.76	41.29
Murcia (Región de)	26.40	38.61	12.21	46.25
Navarra (Comunidad Foral de)	27.20	41.63	14.43	53.05
País Vasco	29.70	43.01	13.31	44.81
Rioja (La)	23.20	36.34	13.14	56.64

Fuente: INE: Encuestas de Población Activa
(* 1986 cuarto trimestre)

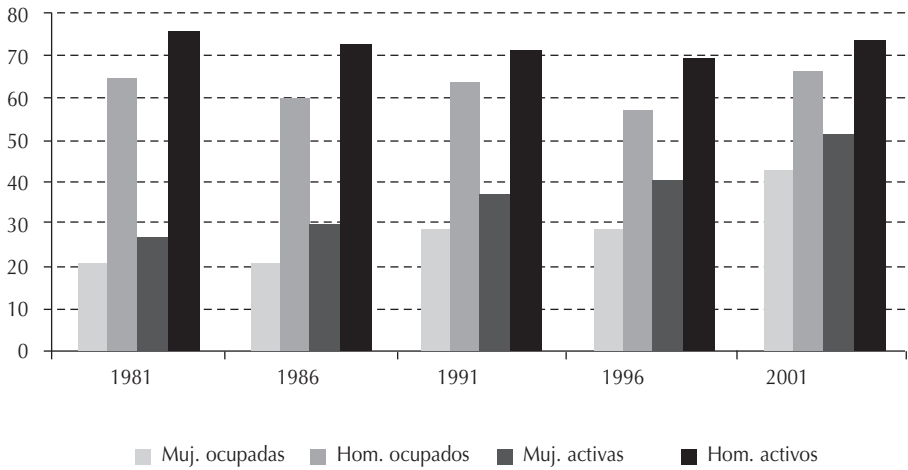
2. Hay gran diferencia en las tasas de población activa publicadas por La EPA y los Censos y Padrones de Población. Al no disponer de las tasas de actividad femenina en 1986 para todas las Comunidades Autónomas según datos de los distintos Padrones, hemos optado en este caso por utilizar como fuente la E.P.A publicada por el INE.

En la Comunidad de Madrid, la incorporación de las mujeres a la actividad económica ha crecido de manera continua y acelerada durante los últimos 20 años, casi se ha duplicado pasan del 27% en 1981 a superar el 50% en el año 2001, mientras entre los hombres ha descendido. A pesar de esta favorable evolución de las tasas de actividad laboral femenina, las mujeres siguen enfrentándose a múltiples obstáculos para insertarse en el mercado laboral. Así, por ejemplo, las oportunidades y opciones de trabajo de las madres a menudo se ven limitadas por la necesidad de que la jornada de trabajo fuera del hogar sea compatible con el cuidado de los hijos. La eventual incompatibilidad entre la participación en el mercado de trabajo y el ejercicio de la maternidad sigue influyendo, si bien cada vez en menor medida, en la apreciación que se tiene del trabajo de las mujeres.

Las diferencias entre las tasas de actividad y de empleo de las mujeres y hombres han continuado reduciéndose (figura 1). Aunque las tasas de actividad y ocupación de las mujeres hayan crecido significativamente en la Comunidad de Madrid - el 42% de las mujeres ejerce una profesión - siguen siendo algo más de 20 puntos porcentuales inferiores a la de los hombres, por lo que todavía estamos lejos de cumplir los objetivos de la cumbre de Lisboa que fijan una tasa de ocupación femenina del 60% en 2010. El desempleo femenino es, además, notablemente superior al masculino: 15,66% frente al 9,57% respectivamente. Ello hace que la tasa de actividad apenas alcance el 53,59 %, lejos de los objetivos comunitarios del 70%. Este crecimiento del empleo femenino se explica por varias razones:

a) *Mayor nivel de educación de las mujeres.* El acceso de las mujeres a niveles más altos del sistema educativo es cada vez mayor, hasta el punto de superar en algunos casos a los hombres. Mientras que la influencia de las obligaciones familiares sobre la actividad femenina va haciéndose cada vez menor, la relación entre nivel educativo y nivel de actividad es clarísimo: cuanto mayor nivel de instrucción alcanzan las mujeres, mayor es su participación en el mercado de trabajo. Las mujeres se han beneficiado más que los hombres del aumento de la formación escolar y universitaria. Sin embargo, esta transformación espectacular de la oferta laboral femenina no se ha traducido en una mejora equivalente del lugar que ocupan dentro del mercado de trabajo. Este hecho se debe en gran parte a la segregación masculina y femenina en la formación y en el empleo. El incremento del nivel de formación de las mujeres ha tenido lugar en ciertas carreras profesionales y el mayor nivel de actividad femenina ha alimentado sobre todo a los sectores de empleo ya feminizados.

FIGURA 1. EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE ACTIVIDAD Y OCUPACIÓN POR SEXO



Fuente: Padrón de 1986 y Censo de 2001. Elaboración propia.

La evolución de las tasas de ocupación según nivel de formación demuestra claramente que el crecimiento global de la ocupación de las mujeres se ha conseguido gracias al aumento constante de la actividad de aquellas que poseen una diplomatura, licenciatura y doctorado (tercer grado). Así, frente a una tasa de participación laboral de las mujeres con estudios superiores del 80,92% en el año 2001, nos encontramos que aquella toma un valor del 13% entre las mujeres analfabetas y sin estudios. Esta diferencia está menos marcada en el caso de los hombres (83,5% y 38% respectivamente).

CUADRO 2. EVOLUCIÓN DE LAS TASAS DE OCUPACIÓN SEGÚN NIVEL DE ESTUDIOS EN LA COMUNIDAD DE MADRID

Nivel de estudios (grados)	Hombres		Mujeres	
	1986	2001	1986	2001
Analfabetos	26.94	38.66	5.25	12.22
Sin estudios	54.68	37.70	11.09	14.48
Primer grado	66.34	61.26	19.97	27.64
Segundo grado	71.97	77.88	44.60	57.34
Tercer grado	79.23	83.55	58.26	80.92

Fuente: Padrón de 1986 y Censo de población de 2001. Elaboración propia.

b) *Por el crecimiento del sector servicios.* La presencia cada vez mayor de las mujeres en el mercado de trabajo ha respondido a los procesos de modernización y reestructuración que ha tenido lugar en la Comunidad de Madrid. El empleo se ha ido transformando cada vez más en terciario, (Cuadrado-Roura, Iglesias Fernández, y Llorente-Heras, 2003). En efecto, el aumento de las mujeres empleadas en la Comunidad de Madrid está directamente relacionado con el crecimiento y expansión del sector servicios. Así hemos pasado de 324.309 ocupadas en el sector servicios en 1986 a 899.226 en el 2001. En un momento de profunda terciarización (cuadro 3), el peso sectorial de la actividad económica se ha desplazado al sector servicios, tanto entre los hombres como entre las mujeres, al mismo tiempo que se ha producido una caída de los empleos manuales en la industria. El desarrollo de las nuevas tecnologías, que hacen más fácil la sustitución de empleo masculino por empleo femenino, ha permitido que las empresas se muestren más dispuestas a contratar a mujeres.

CUADRO 3. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR SECTORES DE ACTIVIDAD EN LA COMUNIDAD DE MADRID (EN %)

	Hombres		Mujeres	
	1986	2001	1986	2001
Agricultura, ganadería y pesca	1.32	1.10	0.21	0.39
Industria	25.26	16.67	15.74	9.09
Construcción	8.48	14.83	1.52	2.30
Servicios	64.94	67.40	82.54	88.23
Total	100	100	100	100

Fuente: Padrón de 1986 y Censo de población de 2001. Elaboración propia.

Junto a este proceso de modernización e introducción de nuevas tecnologías, se está produciendo un desarrollo de las actividades de escasa cualificación sobre todo en servicios personales y en algunas de las nuevas actividades de ocio, a veces asociadas a diferentes modos de informalidad, sector ocupado mayoritariamente por mujeres. En 2001, más del 57% de las mujeres de la Comunidad de Madrid se concentraban en 5 ramas de actividad del sector servicios. Las actividades predominantes en dicho sector son: comercio (14,35%), actividades inmobiliarias (14,08%), sanidad (10,33%), administración pública (9,88%) y educación (8,88%). Respecto a los hombres, esa concentración era mucho menor; sólo el 40,6% estaba ocupado en esos sectores de actividad.

Pero además, como señala Maruani (2002), la permanencia de los mecanismos de concentración y segregación no implica inmovilismo. La creciente participación de las mujeres en el mercado laboral ha implicado una feminización masiva de las profesiones socialmente poco valoradas; pero el aumento del nivel de instrucción ha supuesto también el acceso de un número mayor de mujeres a profesiones cualificadas. Así, la participación de las mujeres en el mercado laboral madrileño ha mejorado no sólo en cantidad, sino también en calidad. Al aumento espectacular de la tasa de ocupación hay que añadir su mayor participación en los empleos cualificados. Si en 1986 las mujeres directivas y profesionales representaban el 15,4%, en 2001 representan el 25%; por tanto, una cuarta parte de las mujeres ocupadas en 2001 se encuentra trabajando en las escalas de ocupación superior. En el caso de los hombres, en 1986 esta categoría representaba el 22,4% y en 2001 representa el 25%. Si desagregamos esta categoría en dos grupos, el primero - los directivos de empresas y de la administración pública - y el segundo - compuesto por técnicos y profesionales científicos e intelectuales -, comprobamos que si bien, como acabamos de ver, las mujeres directivas han crecido significativamente, todavía representan en cifras relativas casi la mitad que los hombres (5,96% y 10,32% respectivamente), debido al "techo de cristal" que todavía impide a las mujeres acceder en igualdad de condiciones a ciertas ocupaciones (Organización Internacional del Trabajo, 2004). Es en el segundo grupo donde se ha notado más el incremento, ya que las mujeres representan el 19,22%, frente al 14,75% de los hombres, siendo las profesionales del derecho, la sanidad y la educación las profesiones más ejercidas por ellas. Estas cifras muestran que algunas empresas están comprobando que las capacidades y destrezas de las mujeres son beneficiosas para sus negocios. Un paso importante en este sentido es la adopción, por parte de ciertas empresas, de una política a favor de la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, como medidas de conciliación de la vida familiar y laboral que permiten la flexibilidad horaria entre otras acciones.

Junto a este avance tan significativo en las profesiones más cualificadas, en el extremo opuesto, es decir, los trabajos no cualificados, las mujeres siguen estando sobre-representadas: mientras que entre los hombres el porcentaje de variación anual medio entre 1986 y 2001 es negativo (-1,56%), entre las mujeres ha aumentado (7,37%); y si entre los hombres los trabajos sin cualificación representan el 8,49%, entre las mujeres supera el 15% (cuadro 4). Por tanto, sigue existiendo una dualidad ocupacional entre las mujeres. Frente al aumento del peso relativo de la cada

vez más significativa representación de profesiones cualificadas, los empleos no cualificados y con bajo nivel profesional crecen junto a los anteriores.

CUADRO 4. EVOLUCIÓN DE LA OCUPACIÓN EN LA COMUNIDAD DE MADRID

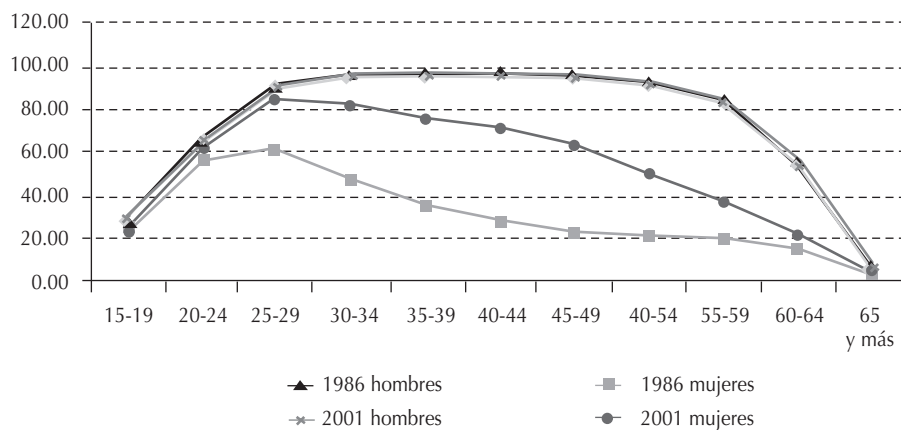
Ocupación (a 1 dígito de la CNO93)	1986		2001		% Variación	
	%Hombres	%Mujeres	% Hombres	% Mujeres	Hombres	Mujeres
Fuerzas armadas	2.13	0.02	1.24	0.22	-1.20	200.65
Dirección de las empresas y de las administr. Públicas	8.53	1.50	10.32	5.96	4.74	60.25
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	13.92	13.94	14.75	19.22	3.32	16.47
Técnicos y profesionales de apoyo	12.62	8.27	13.48	16.46	3.40	26.75
Empleados de tipo administrativo	1.80	35.16	8.19	17.99	36.17	1.92
Trab. de los servicios de restauración, person, protec y vende	13.83	15.31	11.96	18.56	1.48	13.68
Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca	1.41	0.16	0.89	0.24	-0.73	18.69
Artesanos y trab. Cualificados de las in. manufactureras,	3.92	1.74	20.14	3.08	41.75	22.95
Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	26.17	5.09	10.53	2.72	-2.88	2.30
Trabajadores no cualificados	15.67	18.81	8.49	15.54	-1.56	7.19

Fuente: Padrón de 1986, Censo de 2001. Elaboración propia.

Al mismo tiempo, como ya se ha señalado en el estudio de Olimpia Bover (1997) para España, ha habido un aumento importante en la proporción del empleo no manual durante las últimas décadas. Así, en el caso de la Comunidad de Madrid es interesante resaltar como en el periodo considerado (1986-2001), el aumento ha sido proporcionalmente mayor para el grupo de mujeres trabajadoras no manuales (11%), que entre las manuales (7,3%). Si desagregamos a las mujeres no manuales en dos grupos; el primero formado por técnicos, profesionales y directivos y el segundo grupo compuesto por mujeres del servicio administrativo, servicios de restauración, protección, vendedoras y similares -si bien estos dos años no son estrictamente comparables ya que ha cambiado el sistema de clasificación de la CNO79 a CNO93; Hemos reestructurado la clasificación de al CNO79 (con tres dígitos)- comprobamos que el aumento ha sido significativamente mayor para el grupo de profesionales y directivos que para el grupo de administrativas y comerciantes, representando el 22 y 5,5% respectivamente.

c) *La continuidad de la trayectoria profesional.* En la Comunidad de Madrid, en la década de los ochenta del siglo XX, un porcentaje elevado de mujeres dejaba de trabajar a partir de los 25 años de edad. En la actualidad, la mayoría de ellas siguen activas, tengan o no hijos, estén solteras o casadas. Son precisamente las mujeres de 25 a 49 años las que tienen hoy las mayores tasas de actividad y tienden a tener trayectorias profesionales más parecidas a las de los hombres, ya que cada vez interrumpen menos la actividad con el nacimiento de los hijos. Según se desprende de la Fig. 2, las tasas de actividad de las mujeres crecen en todos los grupos de edad a excepción de las jóvenes de 16 a 19 años debido a la prolongación del período de formación que incluso se alarga en muchos casos hasta los 24 años. Por tanto, el aumento del tiempo vital dedicado a la formación y la mayor dificultad para encontrar empleo se interrelacionan y explican ese retraso en la incorporación de las mujeres a la actividad laboral. A partir de los 25 años, se produce un fuerte aumento de la tasa de actividad de las mujeres, aumento que para el quinquenio de 35 a 39 años llega a ser de casi 20 puntos porcentuales en el período 1986-2001.

FIGURA 2. TASAS DE ACTIVIDAD POR EDAD EN LA COMUNIDAD DE MADRID



Fuente: Padrón de 1986 y Censo de 2001. Elaboración propia.

La mayor participación laboral de las mujeres a partir de los 30 años con respecto a 1986, aparece vinculada con una intensa participación de las mujeres casadas en la actividad económica. Este incremento de la ocupación a unas edades en las que en el pasado se apreciaba la dinámica

opuesta, puede explicarse por un conjunto de motivos interrelacionados. Por un lado, ha cambiado profundamente las pautas de comportamiento en materia reproductora de las mujeres de la Comunidad de Madrid, ya que se tienen menos hijos, a edades más tardías y con periodos intergenésicos más cortos. Por otro lado, las sucesivas crisis económicas con sus consecuencias en el incremento del desempleo, la temporalidad laboral masculina y el notable crecimiento del coste de la vida, exige cada vez más en los hogares la presencia de un segundo sueldo, que contribuya - y no sólo complemente como en el pasado - a la economía familiar. Además, la llegada creciente de inmigrantes por motivos económicos y la presencia de nichos de empleo especialmente para ellas, garantiza una elevada ocupación a esas edades. Por último, la consolidación entre las mujeres, como un valor fundamental e irrenunciable, el de su promoción social y la igualdad con el hombre, hace incrementar notablemente su participación en la vida laboral como medio para lograrlo; y todo ello en un contexto de profunda secularización que contribuye a olvidar el viejo papel de las mujeres sólo como amas de casa y cuidadoras de hijos y ancianos.

Ahora bien, frente al dinamismo del mercado de trabajo madrileño, no podemos olvidar las condiciones de trabajo. Si bien es cierto que las condiciones laborales de las mujeres tienden a variar de acuerdo con el grupo socioeconómico, existen algunos denominadores comunes que representan situaciones de desventaja para ellas y constituyen claros límites para el desarrollo de su trabajo. En primer lugar, la segregación ocupacional, tanto horizontal como vertical, con su consiguiente desigualdad de oportunidades y discriminación salarial. En la actualidad, uno de cada tres empleos es temporal y el 60% de los contratos cuenta con una duración igual o inferior a los seis meses (García Rodríguez, 2003). A pesar de que el fenómeno parece afectar a todos los grupos de población, hay una clara diferenciación por edades y sexo, ya que su incidencia se deja sentir con mayor fuerza entre los sectores más débiles de la fuerza laboral, con poca capacidad de resistencia a la introducción de nuevas pautas de organización del trabajo: mujeres y jóvenes de ambos sexos (Carrasco, 1999). Al mismo tiempo, han descendido los contratos indefinidos tanto entre los hombres como entre las mujeres, pero este descenso afecta más a estas últimas. Si en 1986 el 74,8% de las mujeres madrileñas ocupadas contaba con un contrato fijo o indefinido, en el año 2001 no llega al 65%. Por el contrario, ha aumentado el empleo eventual, representando el 14,36 y el 26% respectivamente. En el caso de los hombres, la eventualidad es bastante inferior que entre las mujeres, ya que no llega al 18%,

por tanto la precariedad laboral de las mujeres es superior a la de los hombres. Esta situación se agudiza todavía más con las Empresas de Trabajo Temporal: según un informe de la UGT, las mujeres representan el 70% del total de contratos realizados a través de esta fórmula. La precariedad que sufren las mujeres en el empleo se manifiesta también en los salarios, situándose la ganancia media por hora trabajada de las mujeres en torno al 70% de la de los hombres (Encuesta de Estructura Salarial, 2002). El diferencial es en parte atribuido a la posición que ocupan las mujeres en el mercado de trabajo y en parte a la infravaloración de las funciones y tareas desempeñadas.

En segundo lugar, la doble jornada de trabajo que dificulta o impide a las mujeres llevar a cabo actividades de capacitación, participación política y sindical, o de ocio. Como ya hemos señalado, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo no ha venido acompañada de una incorporación paralela de los hombres al ámbito familiar. Al mismo tiempo, tampoco se han producido cambios estructurales suficientes que faciliten la compaginación de trabajo y familia, con lo que las mujeres asalariadas tienen que soportar la doble jornada laboral.

En tercer lugar, la insuficiencia o elevado costo de los servicios de apoyo, entre los que destaca el limitado acceso a guarderías y de atención al desarrollo infantil. En efecto, la oferta pública de servicios de atención a las personas sigue siendo insuficiente, el grado de necesidad de servicios de atención a la infancia en Madrid es del 21% en las familias con niños menores de 12 años y de un 30% del total de las familias en el caso de servicios a domicilio (González Gago, 2003).

Por tanto, a pesar de la favorable evolución de la tasa de participación laboral femenina en la Comunidad de Madrid, las mujeres siguen enfrentándose a múltiples obstáculos para la inserción en el mercado laboral.

PATRONES ESPACIALES DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL SEGÚN GÉNERO EN LA COMUNIDAD DE MADRID 1986-2001

Como ya hemos apuntado, en los años transcurridos en el periodo 1986-2001 se han dejado notar las consecuencias del proceso de reestructuración productiva en el mercado laboral madrileño. Se pueden describir estas consecuencias de una manera a-espacial (terciarización, flexibilización, precarización y *dualización*) aunque es indudable su dimensión espacial: el cambio se está materializando en un modelo territorial progresivamente más

complejo y difuso (traslados de industrias, descentralización de oficinas y grandes superficies logísticas, comerciales y de ocio; desarrollos residenciales peri-metropolitanos), que permite apuntar la tendencia hacia un modelo policéntrico, en el que no se puede obviar todavía el inmenso peso de la capital madrileña.

Estos procesos de cambio territorial están afectando, indudablemente, al perfil funcional y social de los municipios de la región metropolitana de Madrid. Es por ello que una perspectiva territorial, utilizando el nivel de detalle municipal, nos permitirá reconocer interesantes matices en la caracterización de la participación laboral por género en la Comunidad de Madrid. Previamente, comentamos unos datos generales que nos permiten hacer una evaluación general de la variabilidad de la participación laboral masculina y femenina en el tiempo y en el espacio (cuadros 5 y 6).

CUADRO 5. EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO. DATOS ABSOLUTOS Y TASA DE CRECIMIENTO ANUAL

Comunidad de Madrid	Hombres			Mujeres		
	1986	2001	Tasa crecimiento	1986	2001	Tasa crecimiento
ACTIVOS	1.217.253	1.577.427	1.97	563.769	1.208.469	7.62
Ocupados	1.006.772	1.426.493	2.78	404.475	1.019.208	10.13
Parados	208.471	150.931	-1.84	159.299	189.261	1.25

Fuente: Padrón y Censo de Población y E.P.

CUADRO 6. TASA DE PARTICIPACIÓN LABORAL. CRECIMIENTO EN PORCENTAJES

Comunidad de Madrid	Tasas Hombres		Crecimiento en %, 1986-01	Tasas Mujeres		Crecimiento en %, 1986-01
	1986	2001		1986	2001	
Tasa de actividad	71.95	72.56	0.8	29.66	50.57	70.5
Tasa de ocupación	42.65	65.62	53.8	20.86	42.65	104.4
Tasa de Paro	17.13	9.57	-44	28.26	15.66	-44

Fuente: Padrón y Censo de Población y E.P.

Estos dos cuadros están reflejando, tanto en datos absolutos como en tasas, la clara tendencia a la convergencia que se ha dado en las últimas décadas en los principales parámetros de la participación laboral de hombres y mujeres, consecuencia lógica del proceso de incorporación femenina al mercado laboral, que partía de valores muy bajos. Destaca la evolución

muy clara en las tasas de ocupación y desempleo, que reflejan la salida de la crisis sufrida por la economía madrileña en los años ochenta y que, aunque con el mismo signo en ambos géneros, se refleja de manera muy marcada en el caso de la ocupación femenina. Aún así, las diferencias hombre - mujer en la actividad, y más aún en el desempleo, siguen siendo considerables.

En el cuadro 7 se ha calculado el coeficiente de variación espacial de las tasas de participación laboral. Los resultados reflejan que, aunque ha disminuido en 2001, la variabilidad espacial de la participación laboral femenina en la Comunidad de Madrid es mucho más alta (prácticamente el doble, excepto en el caso del paro, de distribución mucho más homogénea en ambos casos) que la de la masculina. Este dato nos hace suponer que, como ya comprobamos con los datos de 1986 referidos al Área Metropolitana de Madrid (Díaz y Rodríguez, 1989), el patrón espacial de la participación laboral femenina es más complejo, y posiblemente más sensible que el masculino a la distribución territorial de determinadas variables socioeconómicas.

CUADRO 7. COEFICIENTE DE VARIACIÓN ESPACIAL DE LA COMUNIDAD DE MADRID

	Hombres 1986	Hombres 2001	Mujeres 1986	Mujeres 2001
Tasa de actividad	12.51	11.09	38.16	22.15
Tasa de ocupación	16.89	12.11	43.99	23.15
Tasa de paro	50.8	42.47	52.15	35.17

C.V.= Desviación típica* 100/ media

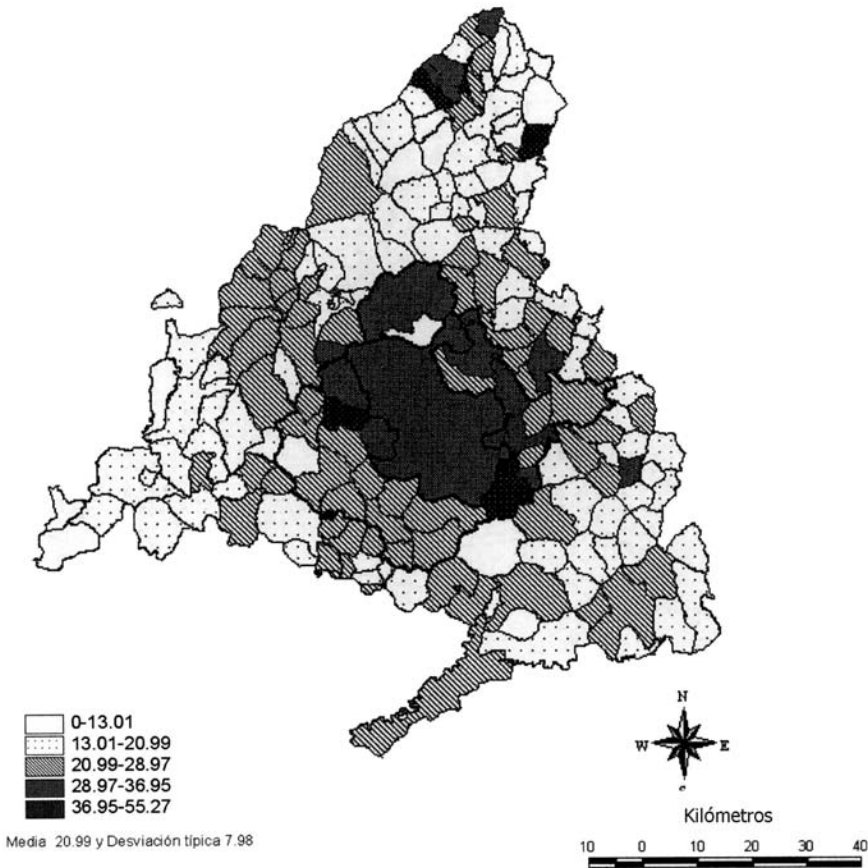
Fuente: Padrón y Censo de Población y elaboración propia.

Los mapas que se incluyen en este texto permitirán reconocer los diferentes modelos territoriales de la actividad masculina y femenina y su evolución en el tiempo; la interpretación de los mismos debe enmarcarse en los procesos de cambio territorial, productivo y sociodemográfico que se han dado en nuestra Comunidad durante el periodo de estudio³.

3. El estudio del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid (1999) titulado *Análisis de la posición laboral de la mujer en la Comunidad de Madrid. Características personales, condiciones económicas y territorio*, que se basa en los datos de la Estadística de Población de 1996, constituye un antecedente y también una referencia para nuestro trabajo. El menor nivel de precisión espacial del mismo (macrozonas estadísticas), sin embargo, no nos permite descender a comparaciones detalladas.

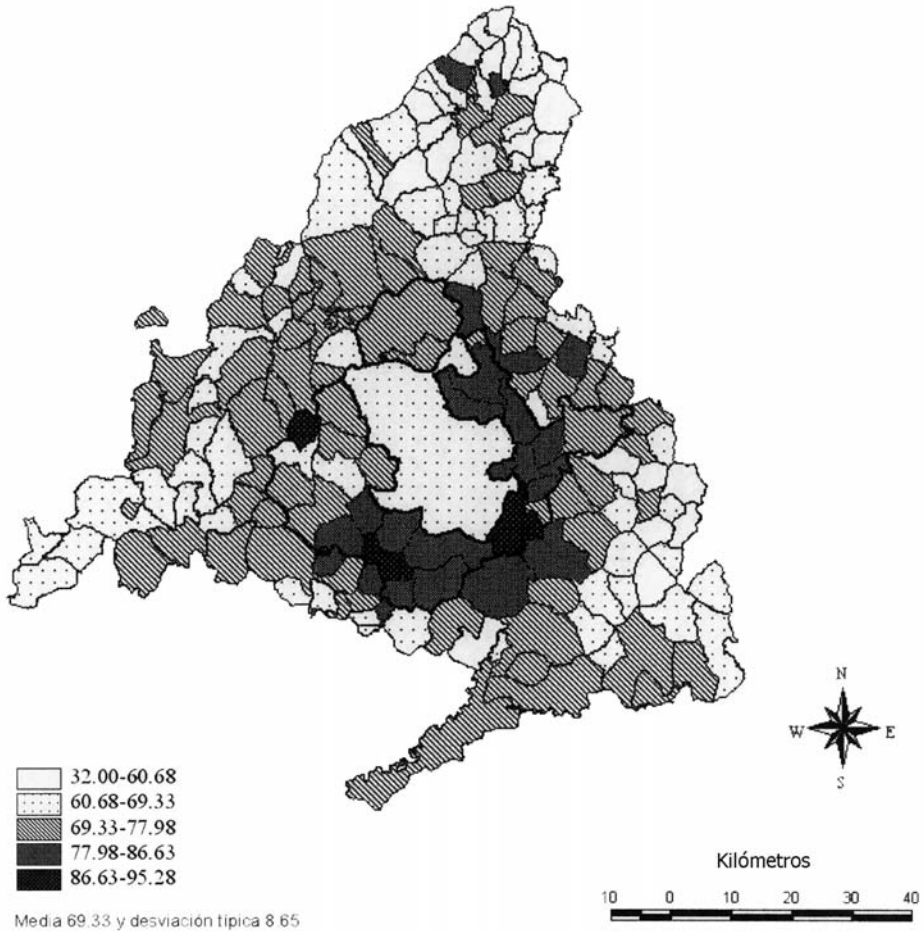
Las figuras 3 y 4 representan la distribución de las tasas de actividad femenina y masculina en 1986. Los patrones identificados nos están revelando que las mayores tasas se concentran en el AMM estadística, con un leve desbordamiento hacia los municipios más inmediatos. En su exterior, el patrón de distribución de los valores superiores a la media (ya menos altos que en el AMM) es más disperso y fragmentado, poco definido tanto en los hombres como en las mujeres. Las diferencias según género están muy marcadas en el interior del AMM tradicional y deben interpretarse a la luz de la fuerte segregación funcional que entonces la caracterizaba: las más altas tasas femeninas se dan en el municipio de Madrid y la primera corona nordeste y oeste, mientras la mayor participación laboral masculina se concentra muy claramente en el entonces potente cinturón industrial del este y sur madrileño.

FIGURA 3. TASA DE ACTIVIDAD FEMENINA 1986



Fuente: Padrón de 1986 y elaboración propia.

FIGURA 4. TASA DE ACTIVIDAD MASCULINA 1986

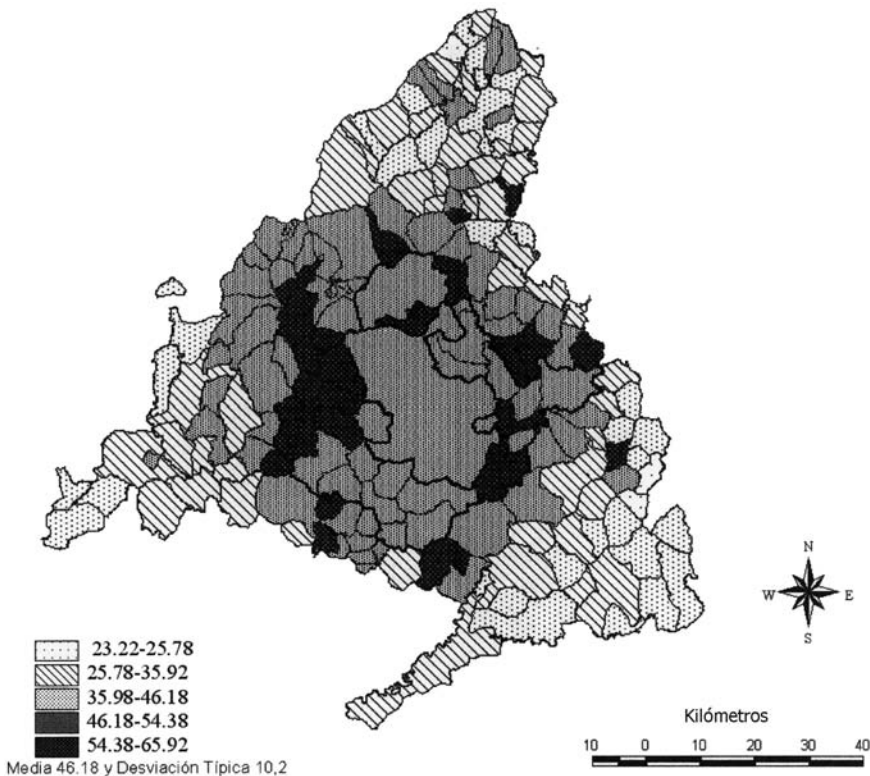


Fuente: Padrón 1986 y elaboración propia.

Las figuras 5 y 6 revelan que el AMM de 1986, entonces de dimensiones reducidas, se ha ampliado notablemente en 2001, constituyendo una extensa (y compacta, si atendemos a los valores reflejados en el mapa) área central, que marca claras diferencias con los extremos del *triángulo* que conforma la Comunidad de Madrid, en los que las tasas de actividad, tanto femenina como masculina, son inferiores a la media. De alguna manera, las tasas de participación laboral están señalando el contraste entre una gran corona central activa y desarrollada y la pervivencia de un modelo social y productivo tradicional en

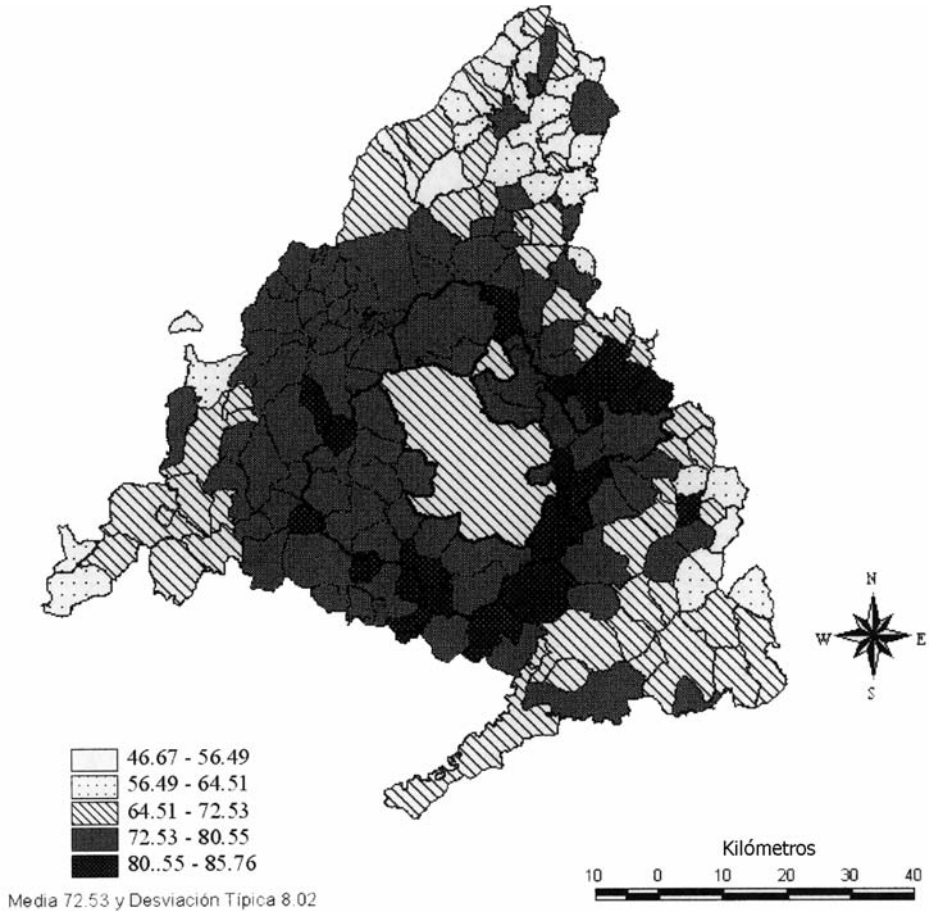
la periferia. Dentro de la extensa corona metropolitana central ya no se distingue tan claramente el patrón de segregación funcional y social que correspondía a 1986. Los municipios periféricos adquieren nuevas funciones y modifican sus perfiles sociales como consecuencia del conocido proceso de redistribución de producción y población, que afecta especialmente a los bordes externos del AMM tradicional. Las diferencias hombre-mujer se advierten en la clara concentración de las más altas tasas femeninas en el nuevo eje urbano y socioeconómico que se está configurando entre la carretera de la Coruña y Extremadura (Boadilla, Villanueva de la Cañada, etc.), y también en los municipios que más se están transformando de la periferia Este (Rivas-Vaciamadrid, Mejorada, Daganzo, Ajalvir), llegando a valores superiores a los encontrados en los grandes municipios metropolitanos. Las más altas tasas masculinas presentan un patrón espacialmente menos definido y ya no reflejan de manera directa la existencia de un cinturón industrial metropolitano que también se ha difuminado en los últimos años.

FIGURA 5. TASA DE ACTIVIDAD FEMENINA 2001



Fuente: Censo 2001 y elaboración propia.

FIGURA 6. TASA ACTIVIDAD MASCULINA 2001

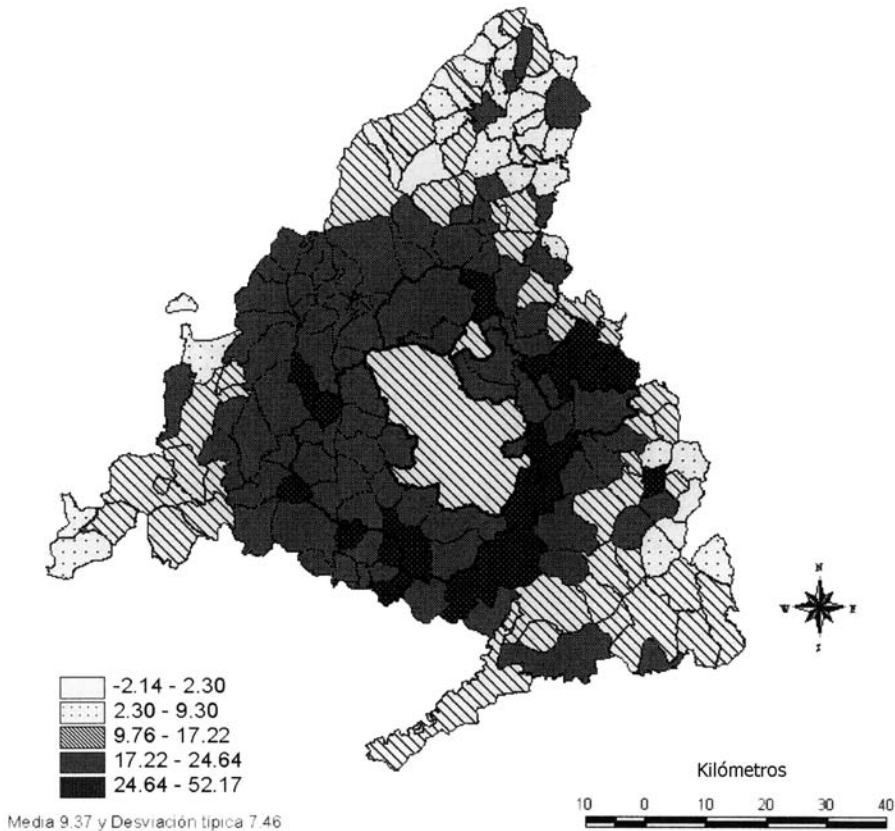


Fuente: Censo de población, INE y elaboración propia.

Una segunda aproximación al estudio de los patrones espaciales de la participación laboral se centra en la evolución de las tasas de actividad femenina. Recordemos que el coeficiente de variación espacial que ya hemos visto (cuadro 7) nos demuestra que, aunque las diferencias en cuanto a variabilidad espacial de las tasas femeninas han disminuido en las últimas décadas, en 2001 siguen siendo todavía muy considerables, más de lo que esperábamos, sobre todo si la comparamos con la de las tasas masculinas (por encima del doble). También hemos calculado el ritmo de crecimiento municipal de la tasa de actividad femenina, que se recoge en la figura 7. En principio, partiendo de la hipótesis de una convergencia inter-municipal, podríamos esperar que las mayores tasas de crecimiento se

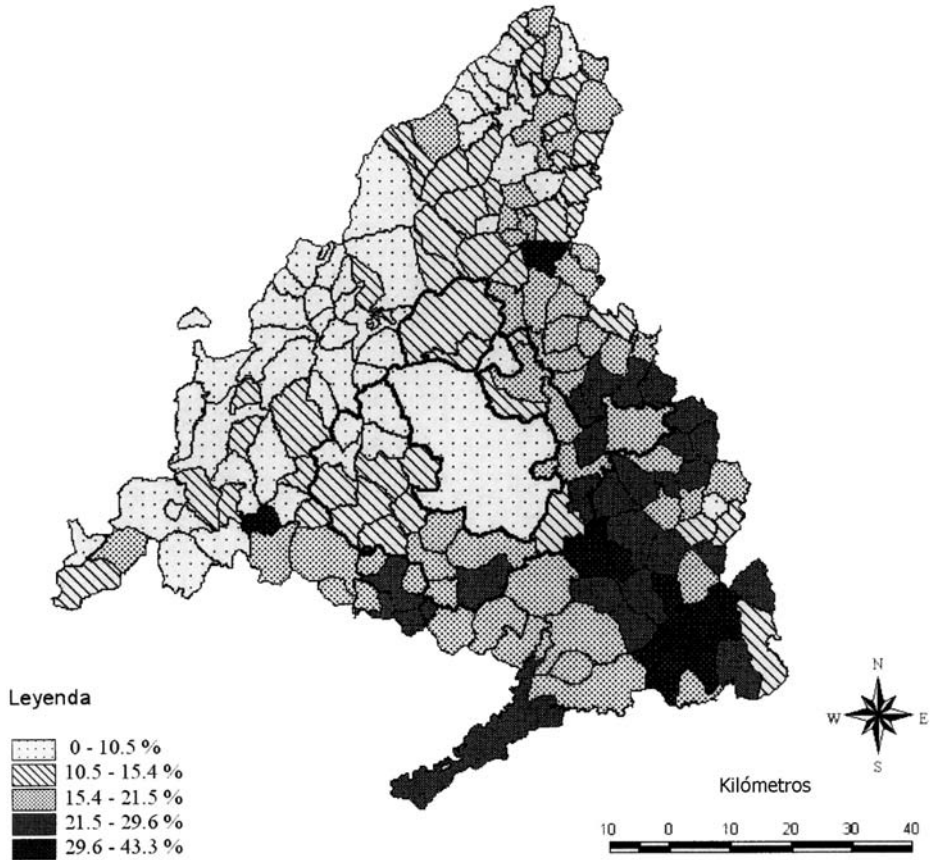
dieran en aquellos municipios en los que los valores iniciales – es decir, las tasas correspondientes a 1986- fueran más bajas. La comparación visual de los mapas 1 y 5 no permiten confirmar en su totalidad la hipótesis, quizás porque ésta es demasiado simple para aprehender una realidad muy compleja. Del cotejo de ambos mapas parece deducirse dos hechos: por una parte, las mayores tasas de crecimiento se dan en el exterior del AMM tradicional, en la franja periurbana de Madrid - que actualmente experimenta un intenso cambio sociodemográfico como consecuencia de la movilidad residencial intra-regional - y también en algunos municipios rurales periféricos; por otra, el patrón espacial de las tasas de crecimiento parece ser en general opuesto al definido por las mayores tasas de ocupación (de hombres y mujeres) en la industria (figura 8).

FIGURA 7. TASA DE CRECIMIENTO MEDIA ANUAL DE LA POBLACIÓN ACTIVA FEMENINA. PERÍODO 196-2001



Fuente: Padrón y Senso de población, INE y laboración propia.

FIGURA 8. OCUPADOS EN LA INDUSTRIA 2001 (AMBOS SEXOS)



Fuente: Censo 2001 y elaboración propia.

Estas últimas circunstancias nos conducen a tratar de avanzar en la interpretación de la variabilidad espacial de las tasas de actividad, tanto femenina como masculina, tarea que abordamos a partir de la realización de un análisis de correlación entre las tasas de actividad y algunas variables que consideramos permiten definir el perfil sociodemográfico y funcional de los municipios. Hemos agrupado estas variables en sociodemográficas (aquellas que, por nuestro estudio de las dimensiones sociales de la actividad femenina, parecen indicar la *proclividad* a la participación laboral), funcionales (oportunidades locales de empleo y caracterización del mercado laboral) y territoriales (características generales de los municipios) (Cuadro 8). Es una clasificación simple y no excluyente, en el sentido de que algunas variables

podría encontrarse en más de uno de los tres grupos definidos. Las correlaciones se han realizado en el conjunto de la Comunidad y también en el ámbito del Área Metropolitana estadística, con la intención de comprobar si hay diferencias en el modelo socio-territorial de una y otra. Por último, los resultados para el AMM en 2001 se comparan con los obtenidos en el análisis realizado sobre datos de 1986 (Díaz y Rodríguez, 1989), con el propósito de reconocer una posible evolución en las relaciones entre variables, tanto en su sentido como en su intensidad. Se debe recordar que se ha trabajado con tasas/indicadores calculados por municipios, y que, por tanto, el peso demográfico de los mismos no influye en los resultados. Del examen de los datos, se pueden extraer estas conclusiones:

CUADRO 8. CORRELACIÓN ENTRE TASAS DE ACTIVIDAD MASCULINA Y FEMENINA Y VARIABLES MUNICIPALES. COMUNIDAD DE MADRID Y ÁREA METROPOLITANA DE MADRID, 2001 Y 1986

	Tasa actv mas. CM 2001	Tasa actv fem CM 2001	Tasa actv mas. AMM 2001	Tasa actv fem AMM 2001	Tasa actv mas AMM 1986*	Tasa actv fem AMM 1986 *
%15-34años	,803	,649	,483	-,229	,592	,080
Tamaño hogar	,711	,629	,195	,339		
%hom estsuper	,232	,557	-,351	,537	-,703	,567
%mu jestsuper	,209	,523	-,353	,548	-,702	,593
%total estsuper	,228	,564	-,352	,544		
Renta	,448	,663	-,228	,550		
Ofrt local emp	-,014	,047	-,465	,212		
%trab otro mun	,395	,386	,586	,468	,329	,003
% industria	,140	-,150	,004	-,601	,458	-,267
% servicios	,305	,689	,085	,662	-,549	,350
%profesional2	,235	,526	-,350	,522		
%profesional1	,254	,581	-,338	,556		
Población total	,002	,061	-,467	-,243	,146	-,374
T. crecimiento	,430	,541	,493	,747		
%trans public	,419	,424	,088	,350		

*tomado de Díaz Muñoz y Rodríguez Moya (1989) Espaces, Populations Sociétés

1. Características sociodemográficas:

% 15-34 años = Porcentaje de personas de 15 a 35 años

Tamaño hogar = Tamaño medio de los hogares

% hom estsuper = Porcentaje de hombres de 16 y más años con estudios superiores

% muj estsuper = Porcentaje de mujeres de 16 y más años con estudios superiores

% total estsuper = Porcentaje de personas de 16 y más años con estudios superiores

Renta = Renta disponible per cápita por municipios según el Instituto de Estadística de la CM

2.- Variables funcionales y del mercado de trabajo:

Ofrt local emp. = Empleo total por municipios según el Directorio de Unidades Locales de la CM

% trab otro mun = Porcentaje de personas que trabaja en un municipio distinto al de residencia

% industria = % de personas trabajando en el sector industrial

% servicios = % de personas trabajando en el sector servicios

% profesional2 = Porcentaje de profesionales con segundo y tercer ciclo universitario

% profesional1 = Porcentaje de profesionales con primer ciclo universitario

3.- Variables territoriales:

Población total = Población total

T crecimiento = Tasa de crecimiento de la población, 1991-2001

% trans public = % personas utilizan transporte público.

- Si observamos los resultados correspondientes a toda la Comunidad de Madrid, comprobamos que la mayoría de las variables seleccionadas tienen alguna influencia, siempre positiva, en las tasas de actividad femenina y masculina. Parece que este patrón de relaciones está señalando un modelo territorial definido por el alto crecimiento demográfico, el *familismo*, las altas rentas y los empleos cualificados en el sector servicios como el mejor relacionado con las altas tasas de actividad, lo que corresponde con el perfil municipal de mayor crecimiento actualmente en nuestra región. Cuando nos detenemos en las diferencias por género, vemos que, aunque el signo positivo de las correlaciones es el mismo en las tasas de hombres y mujeres, las de estas últimas parecen estar más determinadas por la distribución de indicadores como la renta municipal y la ocupación en los servicios. Las mayores diferencias entre las tasas masculinas y las femeninas se dan en las variables relativas a la cualificación del mercado de trabajo (nivel de instrucción y categoría profesional); en este caso la participación laboral femenina se muestra claramente relacionada con los más altos niveles de educación y cualificación laboral municipal.
- Es interesante comparar estos resultados con los que se dan si circunscribimos el estudio exclusivamente al Área Metropolitana de Madrid. Las claras disimilitudes que aparecen se deben relacionar con las diferencias sociales y funcionales que actualmente se dan entre el AMM, que todavía mantiene muchos rasgos del modelo territorial y económico *fordista* que se consolidó en sus municipios desde mediados del siglo XX, y el resto de la Comunidad de Madrid, ámbito en el que, aunque todavía no de manera general, se está configurando un patrón social, funcional y urbanístico que podríamos decir es más propio del siglo XXI. Así podemos comprobar que variables cuya distribución es indiferente a las tasas de actividad en el conjunto regional (oferta local de empleo y ocupación en la industria) sí son determinantes en el AMM. Lo más llamativo, sin embargo, es ver que, en el AMM, el patrón de relaciones entre los perfiles municipales y las tasas de actividad masculina y femenina es, en la mayor parte de los indicadores, opuesto. Así, comprobamos que las variables que definen la cualificación de los habitantes (instrucción y categoría profesional) constituyen factores positivos para la aparición de altas tasas de actividad femenina, y negativos en el caso de las masculinas. La participación laboral femenina parece ser mucho más sensible también al perfil funcional de los municipios, y, como era de esperar, fuertemente

relacionada con la ocupación en los servicios. Los resultados obtenidos en algunas variables funcionales y territoriales nos están marcando un modelo en el que la participación laboral es más alta (y de manera más marcada en el caso de las mujeres) en municipios medianos o pequeños, en fuerte proceso de crecimiento y con altas relaciones funcionales con otros municipios; es decir, aquellos municipios que, aun estando en el AMM, corresponden mejor a un patrón que, simplificando, podríamos denominar *postindustrial*.

- El hecho de que algunas de las variables utilizadas en nuestro estudio de 1986 (Díaz y Rodríguez, 1989) puedan ser comparadas con las correspondientes a 2001 nos permite apuntar algunas ideas sobre la posible evolución en las relaciones entre las tasas de actividad según género y los perfiles municipales del AMM. Como se puede observar, el signo opuesto de las correlaciones se mantiene en el caso de las variables relativas al nivel de instrucción, aunque los valores eran todavía más contrastados en 1986. Es muy interesante ver el peso de la estructura sectorial de la ocupación en el caso de la actividad de los hombres. En 1986 está, creemos, marcando muy bien el peso de la industria en la economía madrileña y su fuerte relación con el mercado laboral masculino. En 2001, la industria ha perdido peso en la economía madrileña y, con ello, en la actividad de los hombres, que ya no se concentra tan mayoritariamente en los municipios *industriales* (que ya no lo son tanto, por otra parte). Sin embargo, en el caso de las mujeres el peso de los municipios *de servicios* en sus tasas de actividad se ha acentuado con el paso de los años. Por último, se puede observar que el tamaño de los municipios era en 1986 indiferente respecto a la participación laboral masculina, pero sí tenía una discreta influencia negativa en el caso de las mujeres (quizás se pueda relacionar con el perfil más industrial que entonces tenía la mayor parte de los grandes municipios metropolitanos).

Los datos recogidos en este capítulo nos están revelando que, cuando descendemos al nivel municipal de análisis, aparece una notable variabilidad en los valores de participación laboral según género en la Comunidad de Madrid; si observamos esa variabilidad desde una perspectiva temporal comprobamos que, aunque se puede reconocer un proceso de convergencia en las tasas de actividad de hombres y mujeres, las diferencias son todavía notables y, además, muy variables a lo largo del territorio de nuestra región. La persistencia de patrones espaciales diferentes en

las tasas de hombres y mujeres puede tener relación con la diversidad en los perfiles sociales y funcionales de los municipios madrileños. Si tratamos de interpretar los resultados de nuestro análisis en el marco del modelo de diferenciación social y funcional de nuestra Comunidad y los cambios que le han caracterizado en los últimos años, podemos llegar a la conclusión de que éstos se enmarcan en un proceso en el que se ha pasado de un modelo territorial muy especializado social y funcionalmente a otro más heterogéneo, extenso y difuso, en el que los perfiles funcionales y sociales de los municipios se han ido transformando como consecuencia de los procesos de redistribución de población y actividades económicas. En este contexto, las mayores oportunidades para la actividad en general, y femenina en particular, también adquieren patrones espaciales nuevos.

CONCLUSIONES

El periodo comprendido entre los años 1986 y 2001, aunque no largo, resulta muy relevante para el objetivo de nuestra investigación. En él se han producido importantes avances sociales, y también a lo largo de estos años hemos sido testigos de la crisis de un modelo productivo y territorial y su progresiva sustitución por uno nuevo, como consecuencia de los procesos de globalización y su consiguiente reestructuración productiva.

El mercado laboral supone un buen diagnóstico de esos cambios sociales, económicos y territoriales, y precisamente la actividad femenina se ha convertido en estos años en un componente especialmente significativo de su caracterización. La progresiva incorporación laboral de las mujeres ha sido, sin embargo, un fenómeno que todavía presenta diferencias espaciales considerables. Así, si examinamos el proceso en el ámbito de Comunidades Autónomas, comprobamos que, aunque se observa una clara tendencia a la convergencia, aún persisten diferencias entre unas y otras importantes, diferencias que podría resultar interesante detenerse a interpretar.

En la Comunidad de Madrid, el avance en los niveles de participación laboral femenina ha sido notable, aunque se partía de unos valores iniciales también aventajados. En 2001, por tanto, es una de las Comunidades Autónomas mejor situadas respecto a esta variable del mercado laboral. Como hemos comprobado, el avance en la participación laboral femenina se relaciona con un mayor nivel educacional y una trayectoria laboral más

continua de las mujeres a lo largo de su vida activa. Sin embargo, el análisis de la relación de las tasas de actividad con algunas variables relativas a su posición en el mercado laboral refleja una *dualización* muy característica del nuevo modelo productivo que se están desarrollando en el contexto del capitalismo global: el avance muy considerable en la cualificación profesional de las mujeres coexiste con una progresiva precarización que, si es importante para el conjunto de la población, se manifiesta de manera más notable en ellas, lo que las sitúa en una posición especialmente vulnerable en el mercado laboral.

El análisis en el ámbito municipal nos ha mostrado un ritmo irregular en la incorporación femenina al mercado laboral y unas considerables diferencias territoriales, tanto si hemos comparado los patrones espaciales de las tasas de hombres y mujeres, como si nos hemos centrado en la distribución espacial de los niveles de incremento en las femeninas. En la distribución espacial de las femeninas. Estos matices territoriales deben ser interpretados en el marco de los procesos económicos y territoriales que en las últimas décadas han afectado a la Comunidad de Madrid, procesos que no son más que una manifestación local de los que se están dando de manera general y que están modificando el perfil social y funcional de los municipios madrileños.

De nuestros análisis podemos deducir que el modelo metropolitano *maduro* propio de 1986 marcaba un patrón muy diferente, casi opuesto, de las mayores tasas de actividad femenina y masculina. En los años posteriores, se fue diluyendo progresivamente ese modelo territorial fuertemente segregado tanto funcional (industria/servicios) como socialmente, lo que ha conducido a que, en 2001, la actividad femenina presente una estructura espacial más dispersa y difusa. Sin embargo, por los datos manejados en nuestro análisis, las variables socio-demográficas que afectan a la distribución territorial de la participación femenina siguen siendo las mismas que en 1986: las tasas más altas aparecen en aquellos municipios en los que se aprecian los más altos niveles de educación y categoría profesional, y un elevado grado de ocupación en el sector servicios. Cuando comparamos estas relaciones con las obtenidas para el caso de la actividad laboral masculina comprobamos que el género todavía introduce diferencias notables en la caracterización de nuestros mercados laborales.

Recibido 01.07.2006

Aceptado 30.01.2007

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTOS PUEBLA, J. M. (1998) "Reestructuración industrial, flexibilización laboral y división del trabajo por género", *Cuadernos de Geografía*, 64, pp. 445-461
- ANDRÉ, I. M. (1995) "Les dones en el mercat de treball. Especificitats del cas portugués en el context de l'Europa del Sud", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 26, pp. 29-42
- BOVER, O. (1997): "Cambios en la composición del empleo y actividad laboral femenina". En *Papeles de Economía Española*, 72, pp. 35-49.
- CARRASCO, C. (ed) (1999): *Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. Icaria Antrazy. Barcelona.
- CARRASCO, C. (ed) (2001): *Tiempo, trabajos y género*. Publicacions de la Universidad de Barcelona.
- CASTAÑO, C. (1999): *Diferencia o discriminación: la situación de las mujeres españolas en el mercado de trabajo y el impacto de las tecnologías de la información*. Consejo Económico y Social. Madrid.
- CUADRADO-ROURA, J.R.; IGLESIAS-FERNÁNDEZ, C. Y LLORENTE-HERAS, R. () "Servicios y participación laboral femenina. ¿Explica la menor terciarización, la escasa participación de la mujer en España?. Documento de Trabajo nº 2, SERVILAB.
<http://www.servilab.org> (consulta 20-06-2005).
- DÍAZ MUÑOZ, M.A. Y RODRIGUEZ MOYA, J.M. (1989) "Spatial variations of the female and male labour force participation in the Madrid Metropolitan Area" , *Espace, Populations, Societes*, nº 1, pp. 43-52.
- DÍAZ MUÑOZ, M. A. y JIMÉNEZ GIGANTE, F. J. (2003) "Transportes y movilidad: ¿Necesidades diferenciales según género?", *Segundo Seminario Internacional sobre Género y Urbanismo. Infraestructuras para la vida cotidiana*. 19 pp. ETSAM, UPM. http://www.generourban.org/archivos/seminario_2002.htm (consulta 28-02-2006)
- DÍAZ MUÑOZ, M. A., RODRÍGUEZ MOYA, J. M. Y GARCÍA PALOMARES, J.C. (2006) "Desplazamientos laborales y género en la Comunidad de Madrid a partir del censo de población 2001", Pamplona, *X Congreso de Geografía de la Población* (pendiente de publicación)
- DOMINGO PÉREZ, C. y VIRUELA MARTÍNEZ, R. (1998) "La creciente incorporación de las mujeres valencianas al mercado laboral", *Cuadernos de Geografía*, 64, pp. 425-444
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2002) *Encuesta de estructura salarial*
- GARCÍA DELGADO, J. L. (dir) (2003): *Lecciones de economía española*. THOMSON CIVITAS. Madrid.
- GARCÍA, C. y RODRÍGUEZ, R. (2003): "Gestión del tiempo, organización del trabajo y cambios en la empresa". En *Primer encuentro sobre la Iniciativa europea Equal. Conciliación de la vida laboral y familiar en España*. Dirección General de la Mujer. Comunidad de Madrid, pp.58-76.
- GONZÁLEZ GAGO, E. (2003): "Los servicios de apoyo a la conciliación de la vida familiar y laboral como nuevos yacimientos de empleo". En *Primer encuentro sobre la Iniciativa europea Equal. Conciliación de la vida laboral y familiar en España*. Dirección General de la Mujer. Comunidad de Madrid, pp. 129-137.
- IGLESIAS FERNÁNDEZ, C. Y LLORENTE HERAS, R. (2001) "Mujer y mercado de trabajo. Una revisión de la situación actual para el caso de la Comunidad de Madrid", *Revista de Estudios Regionales*, 61, pp. 15-42
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA DE LA COMUNIDAD DE MADRID (1999) *Análisis de la posición laboral de la mujer en la Comunidad de Madrid. Características personales, condiciones económicas y territorio*. Comunidad de Madrid, Consejería de Hacienda

- MARUANI, M.; ROGERAT, CH. y TORNOS, T. (dirs) (2000): *Las nuevas fronteras de la desigualdad: hombres y mujeres en el mercado de trabajo*. Icaria Antrazyt, Barcelona.
- MARUANI, M. (2002): *Trabajo y empleo de las mujeres*. Fundamentos, D.L. Madrid.
- MEIL, G., y VARA, M. J. (2003): *necesidades y recursos para conciliar vida laboral y profesional en la Comunidad de Madrid*, Consejería de Trabajo. Comunidad de Madrid.
- MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. (2002a) "La evolución de los mercados de trabajo metropolitanos: realidades y mitos a partir del ejemplo de Madrid", *Scripta Nova*, vol. VI, nº 119. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-59.htm> (consulta 20-7-2004)
- MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. (2002b) "Difusión de actividades y cambio metropolitano: el dinamismo de la franja periurbana en Madrid", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, Tomo CXXXVII – CXXXVII, pp. 259-271
- MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. y ONDÁTEGUI RUBIO, J. (2003) "La estructura territorial de las actividades económicas y la renta" en GARCÍA DELGADO, J.L. ed. *Estructura económica de Madrid*, 2ª ed. Madrid, Cívitas y Comunidad de Madrid: 135-179
- MONLLOR DOMÍNGUEZ, C y GÓMEZ FIAREN, J.. (2002) "El proceso de incorporación de la mujer al mercado de trabajo en la región de Murcia en el período 1976-2001", *Scripta Nova*, vol. VI, nº 119. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-59.htm> (consulta 21-6-2006)
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DE TRABAJO (2004): *Más allá del "techo de cristal"*. En <http://www.ilo.org/public/spainsh/region/ampro/cinterfor/temas/gender/doc/cinter/tema> (consulta 20-06-2005)
- ORTELLAS, V. y FRABRA, A. (1995) "Trabajo y género: evolución en España tras la entrada en la C.E. (1980-1991)", *Millars, Espai i Història*, 18, pp. 69-78
- POZO RIVERA, E. (2005) "Tendencias recientes en la evolución de la población de la Comunidad de Madrid (1996-2001)", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 25, pp. 353-379
- POZO RIVERA, E. y RODRÍGUEZ MOYA, J.M. (2000): "Cambios en la estructura ocupacional de la Comunidad madrileña". *Lecturas Geográficas. Homenaje a José Estébanez Álvarez*, Vol II, UCM. Pp 1243-1253.
- RODRIGUEZ MOYA, J. y DIAZ MUÑOZ, M. A.(1991) "Gender and Labour Market in the Autonomous Community of Madrid", *Iberian Studies*, 20, 1-2: 113-134
- SABATÉ MARTÍNEZ, A. (1995) "Mercat de treball femení i industrializació rural a Espanta:reció amb la economía global", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 26, ppp. 167-178
- VILLOTA, P. De (2000): Situación socioeconómica de las mujeres en la Comunidad de Madrid. Análisis de las desigualdades de género en España. Consejería de Empleo y Mujer, Dirección General de la Mujer. Madrid.
- VINUESA, J. (1999) "La población de Madrid: transformaciones y tendencias", *Papeles de Economía Española*, nº 18, Economía de las Comunidades Autónomas: Madrid, pp. 87-101

Resumen

En este artículo se estudian las características y evolución de la participación laboral según género en la Comunidad de Madrid en el periodo 1986-2001 en el marco de los procesos de cambio social, productivo y territorial que han afectado a la región en los últimos años. El trabajo se divide en dos partes: en la primera se estudia la caracterización del mercado laboral según género en relación con algunas variables sociodemográficas. En la segunda se adopta una perspectiva espacial: se reconocen las diferencias inter- municipales en el ritmo de incorporación de las mujeres al mundo laboral durante los últimos años, y también los patrones de distribución espacial de la participación de hombres y mujeres a lo largo de la Comunidad de Madrid. Por último, se estudia la relación de las tasas con un conjunto de indicadores municipales, lo que permitirá establecer algunos criterios para la interpretación de la variabilidad espacial y temporal de la participación femenina y su comparación con el caso de los hombres.

Palabras clave: Geografía del Género, mercado de trabajo, participación laboral según género, globalización y reestructuración productiva, Comunidad de Madrid.

Abstract

This paper studies the characteristics and recent evolution (1986-2001) of labourforce participation by gender in the region of Madrid, Spain. These characteristics can be related to the recent economic restructuring process experienced by global capitalism and its productive, social and territorial consequences in our region. After a study of the sociodemographic dimensions of the labourmarket, a territorial perspective is adopted: we recognize, at a local level of detail, the different spatial patterns of male and female activity rates and their evolution. Finally, the analysis attempts to identify the effect of the spatial variation of certain municipal indicators on the distribution of the labourforce participation by gender along the Madrid Metropolitan Area and the entire region of Madrid.

Key words: Geography of gender, labourmarket, labourforce participation by gender, Madrid Metropolitan Area, Madrid Region.

Résumé

Ce travail étudie les caractéristiques et l'évolution récente (1986-2001) de l'activité professionnelle par genre de la région de Madrid, en rapport avec les procès récents de change social, productif et territorial. Nous nous proposons dans le première partie de cet article, d'étudier le marché du travail par genre en rapport avec variables sociodemographiques. Dans la deuxième partie de cet article s'étude le marché du travail avec une perspective espace, l'objectif est mettre en évidence les différences entre les communes de la région dans le rythme d'incorporation de les femmes dans le marché du travail et les différences avec les hommes en la région de Madrid. L'article étudie en dernier lieu la relation de les taux d'activité professionnelle avec un ensemble de variables sociales et économiques. Le résultat de l'analyse de corrélation spatial permet d'interpréter les différences spatio-temporel de la participation professionnelle féminine et masculine.

Mots clé: Géographie féministe, marché du travail, activité professionnelle, globalisation, région de Madrid.